

TEMA: LAS CINCO ENFERMEDADES DE NAAMÁN

TEXTO: 2 REYES 5:9-12 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. ¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. ¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. ¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

Esta mañana vamos a reflexionar en la parte final de la historia de Naamán el gran general de Siria el cual estaba enfermo de Lepra, cuando fue a buscar al profeta Eliseo para que lo sanara de su enfermedad.

En esta parte de la historia podemos darnos cuenta que aparte de su lepra, Naamán tenía otras enfermedades más, pero no estaban en su piel, sino en su corazón, y esta mañana vamos a reflexionar en esas otras cuatro enfermedades que tenía Naamán aparte de la lepra.

Nos daremos cuenta que muchos de nosotros también tenemos en nuestra vida las mismas enfermedades de Naamán.

I) LA PRIMER ENFERMEDAD DE NAAMAN ERA LA LEPRA:

La lepra es un símbolo del pecado en la vida del hombre, pues así como la lepra avanza en la piel así el pecado va contaminando poco a poco nuestra alma y nuestro corazón,

Al igual que la lepra el enfermo no puede curarse por sí mismo, el pecado no lo podemos curar ninguno de nosotros, por eso Naamán busco ayuda para ser sanado de su lepra por el profeta Eliseo.

La lepra llevaba a las personas a la muerte, así el pecado lleva a las personas a la condenación eterna.

Para la lepra de nuestra vida no hay nadie más que nos pueda limpiar que nuestro Señor Jesucristo **(1 Juan 1:7)** pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Solamente nuestro Señor Jesucristo nos salva de la condenación eterna por el pecado **(Juan 10:28)** y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

II) LA SEGUNDA ENFERMEDAD DE NAAMAN ERA EL MAL CARÁCTER (2 REYES 5:9-11) Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. ¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. ¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

Cuando el profeta Eliseo le mandó a decir al gran general Naamán que se lavara siete veces en el Jordán y con esto quedaría limpio, en lugar de obedecer se enojó.

Él quería que saliera Eliseo a poner sobre él su mano, no que lo mandara a él a hacer algo, un judío dándole órdenes al que era el general de Siria.

Cuando las cosas no se hicieron como él quería o como él pensaba salió su otra enfermedad: el enojo, el mal carácter.

Muchos de nosotros tenemos la misma enfermedad que Naamán, cuando las cosas no salen como queremos nos enojamos, nuestro mal carácter aparece.

Por nuestro enojo y mal carácter hacemos locuras **(Proverbios 14:17) El que fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será aborrecido.**

Por nuestro enojo y mal carácter ofendemos con nuestras palabras **(Proverbios 12:18) Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; Mas la lengua de los sabios es medicina.**

Por nuestro mal carácter cometemos muchos pecados: violencia contra nuestra familia, blasfemias contra el Señor, contra la iglesia, pastores, etc. **(Proverbios 29:22) El hombre iracundo levanta contiendas, Y el furioso muchas veces peca.**

III) LA TERCERA ENFERMEDAD DE NAAMAN ERA LA IMPACIENCIA (2 REYES 5:11) Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

Y Naamán decía para sí mismo: saldrá él **LUEGO** ¡¡Naamán quería ser atendido rápidamente, porque él era el general!!

Lastimosamente esa enfermedad muchos cristianos la padecemos también, pues somos impacientes para con Dios, queremos que el obre en el tiempo que nosotros queremos.

Muchos cristianos le ponemos hora y fecha a Dios para que obre un milagro en nuestra vida.

Dios quiere enseñarnos en los problemas de nuestra vida dos cosas muy importantes:

A esperar en él con paciencia **(Salmo 40:1) Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.**

A reconocer que Dios para obrar en la vida de una persona no ve relojes ni calendarios, sino corazones humildes **(Salmo 138:6) Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos.**

IV) LA CUARTA ENFERMEDAD DE NAAMAN ERA LA INCREDELIDAD (2 REYES 5:11) Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocaré el lugar, y sanará la lepra.

Naamán quería recibir un milagro de parte del Dios de Eliseo, porque no era su Dios, el no creía en el Dios de Eliseo pero quería ser sanado por él.

Cuántas personas y aun cristianos piden oración de otras personas porque ellos no tienen fe que Dios escuche sus oraciones.

Y también podemos ver hoy en día cuántos cristianos viven de la fe de otros, porque Dios no es su Dios.

Si quieres ver la gloria de Dios en tu vida tienes que creer tu primeramente, no vivas solamente de la fe de los demás, tu tienes que tener fe en el poder de tu Dios **(Juan 11:40) Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?**

V) LA QUINTA ENFERMEDAD DE NAAMAN ERA LA SOBERBIA (2 REYES 5:12) Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

Cuando el profeta Eliseo mandó a Naaman a lavarse en el río Jordán él se enojó porque en Siria habían muchos mejores ríos que el Jordán.

Naamán era un soberbio que estaba acostumbrado a hacer lo que él decía y que los demás hicieran lo que él quería.

Tenemos que comprender que quizás lo que Dios ha permitido en nuestra vida es porque él está doblegando nuestra soberbia y nuestra altanería.

Muchas veces el Señor tiene que meternos en su "Procesador" así como las frutas y verduras se convierten en puré, así Dios nos procesa por medio de las pruebas para ablandar nuestro corazón endurecido por la soberbia.

Quizas antes menospreciabas a los cristianos, menospreciabas la iglesia, menospreciabas las cosas de Dios, pero hoy te has dado cuenta que son tu única alternativa... **NO ESPERES MAS DOBLEGA HOY TU VIDA AL SEÑOR PARA QUE EL TE EXALTE (1 PEDRO 5:6) humillaos,pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;**

CONCLUSIÓN: Naamán no fue sano cuando llegó... fue sano cuando obedeció. No fue su posición, ni su influencia, ni sus recursos lo que cambió su vida, sino su decisión de humillarse y hacer lo que Dios le pidió. Hoy también podemos reconocer que muchas veces no es la falta de bendición lo que nos detiene, sino las "enfermedades" que llevamos en el corazón. Dios sigue obrando, sigue sanando, sigue transformando... pero lo hace en aquellos que dejan a un lado su orgullo, su incredulidad y su resistencia, para rendirse completamente a Él. La pregunta no es si Dios puede hacerlo...la pregunta es: **¿Estamos dispuestos a obedecer como Naamán lo hizo?**